

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 25 de Enero de 1881

REVISTA SEMANAL
DE CONOCIMIENTOS UTILES.

La mala de la India.

En Inglaterra, donde el tiempo es oro, se ha llegado al mayor grado de celeridad en las operaciones de embarque y desembarque de pasajeros y equipajes.—Todos los dias ofrecen los muelles de Douvres y Calais un espectáculo en extremo curioso é interesante: el de la llegada del tren y la salida del vapor que parte para las ricas posesiones que posee en la India la Gran Bretaña.

En la mala de la India hay toda una leyenda.

No hay nombre mas conocido, ni cosa mas ignorada. La imaginacion pública, siempre rutinaria y ansiosa de lo extraordinario y de lo maravilloso, se ha puesto de acuerdo para formarse un ideal prodigioso de velocidad y de misterioso poder. Há hecho de ella el gran arcano de las comunicaciones internacionales y de la posta política. Ha querido ver en ella, no solamente el prodigio de la rapidez, llevado hasta sus límites extremos, sino, aun, el prestigio misterioso de los secretos del Estado, llevados á todo vapor hácia otro mundo: alguna cosa, en fin, como el poder gubernamental de Inglaterra puesto en paquetes, y marchando en un tren infernal á gobernar y disponer en movimiento á distancias infinitas, el mundo inmenso de las colonias inglesas.

Así, sin haberla visto nunca, cada uno se la han imaginado á su manera. La idea mas generalizada, la forma mas vulgar que el público ha dado á esta leyenda de la mala, es la de un tren especial, marchando como el rayo de un extremo á otro de Francia, incendiando las estaciones, devorando el espacio, atravesando á toda velocidad, y sin detenerse, las ciudades, Paris, Lyon, Marsella, saltando dignamente así, desde Calais á Marsella.

En este tren, ante el que, segun la comun creencia se apartan todos los otros para dejar la via libre á su prodigiosa velocidad, se figuran ver las gentes á los hombres de Estado, los generales, los diplomáticos y los gobernadores, que llevan en sus cabezas los secretos, y en sus manos el poder de la vieja Inglaterra.

Cuando la cosa se ve de cerca, hay que suprimir mucho de lo maravilloso. Desaparece el misterio, pero no el prodigio, y bajo una forma mas real, mas verdadera, mas seria aparece el asombroso poder de las fuerzas humanas, el poder maravi-

lloso de la civilizacion fuertemente organizada.

La decepcion, al primer golpe de vista, es grande.

Ese tren misterioso, extraordinario, no es en realidad mas que un tren ordinario, un expreso vulgar, á disposicion de todo el mundo por el dinero, rápido sin duda, pero de una rapidez moderada y aun inferior al límite reglamentario, que no alcanza la velocidad de los trenes rápidos de Marsella á Burdeos.

Tomaremos desde su punto de partida al de llegada á este tren, que no deja de ser digno de estudio. Estudiaremos su marcha, las manipulaciones, los trasbordos y las maniobras que le distinguen de los trenes-correos ordinarios.

Tomaremos, en una palabra, la mala de la India en Londres y la seguiremos hasta Brindisi.

A las siete y treinta y cinco de la mañana parte todos los dias de Londres, Holborn, viaduc (*city terminas*), el servicio expreso de la mala de dia, *the mail express service* que constituye el servicio ordinario y cotidiano entre Inglaterra y Francia via Calais y Paris.

Este servicio se hace hasta los domingos. Esta excepcion en la paritana Inglaterra dice suficientemente la importancia que tiene.

Por la noche se repite el mismo servicio á las ocho y 35.

Para ver y comprender exactamente el movimiento y el mecanismo, tan sencillo y tan potente de este enorme servicio, es preciso colocarse en el muelle de Douvres y de Calais.

Douvres es una villa muy grande, metida en una barranca, entre una cortadura á pico y una colina abierta. La parte Oeste está construida contra el inmenso muro de la cortadura, y la parte Este se desenvuelve en semicírculo entre la playa, los puertos interiores y la colina del antiguo castillo. El arrabal se extiende á lo largo del valle.

Por las mañanas un barco francés hace el servicio de Douvres á Calais. Este barco es el *Calais-Douvres*, navio extraño, formado de dos cascarras de nuez unidas por un inmenso puente de dos pisos y que visto á distancia presenta con sus cuatro chimeneas y sus rotondas, un aspecto monumental. El navio está en el muelle desde las siete de la mañana. A las nueve llegan los pasajeros, los bagajes están arrimados al puente, reservando un gran espacio para los sacos de despacho.

A las nueve y veintiocho llega al tren, ó mejor dicho, dos trenes. Los wagones correos se detienen justamente enfrente del puente.

Los ambulantes ingleses, mas cómodos que los franceses, son de fuelles, es decir abiertos en las ex-

tremitades comunicando por una puerta con los wagones de viaje que contienen los sacos. En las dos horas que se emplean de Londres á Douvres son clasificadas, empaquetadas y metidas en los sacos, las cartas de la última hora, los periódicos que han salido un cuarto de hora antes de la partida del tren. El trabajo se hace por los mismos procedimientos y quizá son mas rápidos todavía, por que la instalacion es mas cómoda que en los ambulantes franceses.

Una banqueta móvil permite al empleado sentarse, á caballo digámoslo así, delante de su despacho.

Los sacos, una vez cerrados y sellados, pasan á los wagones liudantes. No se produce, pues el formidable enterpecimiento que tienen los empleados franceses.

Aun antes de que el tren se pare, se abren los wagones-correos, y los empleados trasbordan los sacos.

Los hombres de servicio esperan en el muelle, con una carretilla de forma especial, cada uno en el sitio que le corresponde, para recibir con una regularidad matemática los sacos de la correspondencia.

Entre el muelle y el navio se instala una caja de madera, larga, profunda, por donde se tiran los sacos.

Por esta maniobra hecha con una gran rapidez, se acaba el servicio en un momento. En cuatro ó cinco minutos pasan trescientos sacos del vapor al barco.

No hay error posible, porque todos los sacos llevan impresa la direccion.

A las dos menos dos minutos está hecho el cargamento y cumplidas todas las formalidades. El barco parte majestuosamente con su forma monumental.

Tales el movimiento de la mala de dia y tal su mecanismo. Esta es la que hay que estudiar si se quiere formar una idea del funcionamiento general.

La de la noche, mas pintoresca, como espectáculo, hiere la imaginacion, pero no deja de ver las operaciones á causa de la oscuridad.

Es verdaderamente un golpe de vista único y hecho para impresionar, la agitacion febril y el movimiento de ese muelle, en el que anda el paquete de la noche. En lo alto silba locomotora, abajo muje el vapor, y las chimeneas vomitan un humo rojizo, por donde pasa un torbellino de chispas.

El espectáculo no puede ser más grandioso.

DANIEL GARCIA.

CRONICA.

Nuestro Ayuntamiento está de en

horabuena. No sabia como realizar la rotulacion de las calles y la empresa del gas le facilita el medio. Se ponemos que ahora mandará construir los azulejos indicadores y se apresurará á colocarlos, obligando tambien á los dueños de casas, numeren de seguida las fincas segun las órdenes que se les den al efecto.

El no estar rotuladas las calles y numeradas las casas, introduce graves perturbaciones en las traslaciones de dominio, y en la busca de personas, cuando estas no son conocidas ó de regular instruccion, y si se cree que exageramos en Correos y Telégrafos, dirán si es exacto nuestro aserto, porque á pesar de la continua práctica y conocimiento de la localidad, se pierde, muchas veces un tiempo precioso por la causa anunciada.

Tenamos entendido que el nuevo arrendatario del teatro-circo, don Luciano Rodrigo, prepara espectáculos variados para la temporada, debiendo alternar, distintas compañías con objeto de obtener el favor del público. Nos aseguran que los precios de localidades serán todo lo económicos posible.

Signe llevándose la correspondencia pública, en la línea internacional de Huesca á Oleron por trámites de justicia.

Este primitivo sistema postal, da motivo á curiosos episodios como el referido en una carta de Jaca.

Un vecino de Murillo de Gallego, escribe á otro de Anzanigo, cierra la carta, pone el sello de á real y la deposita en el buzón del correo. Pero cuando regresaba á su casa, encuéntrase al alcalde que le dice:

—Mira, Fulano, apareja el caballo, porque te toca llevar la balija al pueblo de Anzanigo.

Y en efecto, una hora despues sale para conducir personalmente á cuatro leguas de distancia, la carta que habia encomendado al correo.

Es el colmo de una buena administracion; despues de hacer pagar caros los servicios públicos, obligar á los ciudadanos á que se sirvan por turno.

Por la Alcaldia se han impuesto en el dia de hoy varias multas por faltas al bando.

Tomamos de un colega la siguiente curiosa noticia.

Excéntrico.—Se anuncia la llegada á Paris de un inglés excéntrico, sir Robert Burdett, hermano de la baronesa Coutts, la que acaba de casarse con su escribiente, llevándole una renta anual de 4.000.000 francos.

El excéntrico tiene 200 pares de